

PREGON DE FIESTAS DE PALOMARES DEL CAMPO 2016

¡Viva el Cristo de la Paz!

¡Viva Palomares del Campo!

¡Viva y Viva!

Curioso, ¿verdad?, empezar por donde acaba un Pregón, ese himno a la alegría, esa apertura al telón de la diversión, del entretenimiento, del buen rollo y del canto a vuestro Patrón el Santo Cristo de la Paz, sin olvidarnos de la Virgen de la Cabeza y la Virgen de la Estrella, vuestras Madres y Señoritas.

Seguro que alguno de vosotros estará pensando y, en buena lógica, ¿quién soy y por qué pregonar a vuestro pueblo?, pero yo que estoy acostumbrado a deambular por toda la provincia, pregonando a más de cincuenta lugares, me he sentido orgulloso escuchando la petición de un buen danzante, de un buen muchacho de estudios, de un buen ejemplo de joven esforzado y luchador por la historia y las tradiciones de este lugar tan bello como es vuestro Palomares del Campo: Miguel Ruiz Bricio.

He sido, por tanto, elegido vuestro "Vocero Mayor" en este 2016 y ¡pardiez! que lo intentaré hacer con gracia y salero, no lo dudéis. Espero no defraudar.

¡Buenas y alegres noches!

Señora Corregidora Doña Dolores Pérez Moreno y su equipo municipal, muchísimas gracias por desear que yo viniera a abrir vuestras esperadas fiestas; Sr. Presidente de la Diputación Provincial, amigo Benjamin, alcaldes de pueblos limítrofes, Asociación de Mujeres, Hermandad del Santísimo, Asociación de Jubilados, Banda Municipal, señor cura Don Ignacio Moreno, Músicos y Danzantes a los que bien conozco -por haberos llevado a actuar a Cañete, a Cuenca, al Auditorio-, Joaquín Caparrós y Rosa, su esposa, amigos de estudios en eso del Magisterio como Petri, Salvadora, Luis Rosillo y algún otro que por ahí anda, Peñas y peñistas, jóvenes, baluartes de esta nueva sociedad y en donde tenemos depositadas todas las esperanzas evitando el Deskoloque que en tiempos actuales nos ofrecen estos tiempos convulsos por políticas sin sentido, por estos cambios sociales poco provechosos y así, vosotros y vosotras, podáis ser la esperanza de futuro que tanto necesitamos; buenas noches también, a los hombres y mujeres de este lugar, los primeros por ser herederos de nuestros abuelos, aquellos que tanto esfuerzo tuvieron que hacer en tiempos difíciles para sacar "pan de las piedras" en terruños y montes áridos y ahora, en campos llanos de buen cultivo donde el girasol mira al buen sol; y

las mujeres de este lugar, vosotras, herederas del recio carácter de la mujer manchega, la que hace del hogar el reino del cariño para toda la familia y las que sobre el fogón ofrecéis esa extraordinaria gastronomía –heredada de la cocina de la abuela- de la que tan orgullosos nos sentimos. A todos, a Virgilio Rodrigo por su ayuda, a Jesús García y Julia -el de Mobigama- un buen emprendedor, por su amistad, a Eva de los Pita por enraizar con Cañete, mi pueblo, -sin olvidarme de su esposa e hijos, a todos sin excepción, vecinos y convecinos, forasteros y visitantes, muy buenas noches en Día de Pregón que abre vuestras esperadas Fiestas en honor del Cristo de la Paz, en este año 2016. Gracias por concederme este privilegio.

Hacer un Pregón a la usanza, algo que parece ser se está poniendo de moda, no es tarea fácil si con él se pretende calar en el sentimiento de un público que no te conoce y que, de alguna manera, más lejano que cercano a uno mismo, espera oír algo que no sabe o aquello que, dejado atrás por el tiempo, le aviva recuerdos nostálgicos y cariñosos.

Yo, no soy de aquí, pero me siento afortunado por ser el elegido en contarles parte de su pasado y hacer de este Pregón un canto a la alabanza de este bello pueblo y de ese acontecer de cada uno de vosotros y vosotras, gentes especiales donde las haya.

Dice en buena letra esta cancioncilla del lugar:

"Naranjas venden,
naranjas son,
naranjas venden
en "la" mesón"

Todo Pregón que se precie no puede dejar de lado hablar de su historia, de su identidad como pueblo. Por eso, el pasado de Palomares del Campo nos conducirá a aquella etapa de "moros" en la que Huete era importante bastión, como ciudad -dueña y señora en poder y linaje- de toda la Alcarria conquense. Atrás -en época más antigua- dejamos para el investigador, esos restos de tiempos del Bronce y de romanos por haber cerca ese Lapis Especularis o Espejuelo que tanto necesitaban en Roma y su imperio o esa Ara Votiva de la Legión VII, encontrada en Urbanos.

Los Villares, el castillo de San Miguel, las fuentes del Collado o fuente vieja, el Carrillo o las Pilas y lavaderos, Urbanos, la Cantero, etc.

Entre palomares edificados al lado de un valle que un poco más arriba riega el Cigüela, aparecería en el siglo XIII, dentro del alfoz de la ciudad de Huete (Wabda musulmana) una aldea de repoblación cuyo nombre, una vez afinado término, sería llamado Palomares de Huete. Vuestra torre bien lo atestigua como vigía y adelantada en tiempo histórico.

Nos dicen los papeles viejos que, en el año de 1380, una escritura en la que aparece referenciado un tal Fernán Ruiz de Alarcón permitirá escriturar por primera vez este lugar con tal nombre.

Sin embargo, debe de pasar cierto tiempo para que este municipio adquiriese por sí mismo jurisdicción libre. En tiempos de los Reyes Católicos hay pleitos –año 1400- cuando la propia reina revoca una donación hecha a un tal Pedro Carrillo, hijo de Hernán Carrillo y obligando a sus gentes a seguir bajo el poder de Huete -pagando impuestos- hasta conseguir unos años después, en tiempos del emperador Carlos V, año de 1553, exención que se haría, liberándose del Ayuntamiento de Huete a donde pertenecía, gracias al valor de sus gentes, a la capacidad plena del lugar y a la tenacidad de sus corregidores que, junto al pueblo, se echaron a la calle con armas y horcas para pedir esa independencia.

Según se cita "Este lugar cuenta con agua suficiente para las bestias, pero es salobre para la vecindad por lo que de dulce suele faltar en agosto de la fuente que hay cerca de la villa, yendo un poco más lejos a sacar de dos pozos que hay. Se crían diversos géneros de aves y algún pescado en una laguna de agua cercana, aunque ese pescado es ruin, pequeño y cenagoso. Hay un despoblado que se llama Fuente del Pez por criarse allí en su salobridad algunos peces, por tanto, el pueblo puede vivir por sí solo y debería dársele la libertad jurisdiccional."

Y tendríamos que irnos al siglo XV, momento de mayor esplendor con esa familia hidalga de los Alarcones, familia poderosa de la que uno de sus hijos llegase a ser Obispo de Ciudad Rodrigo, Oviedo y Pamplona, fundando aquí, en su pueblo natal, Prestameras y Capellanías de abolengo, teniendo por entonces, un rico Patronato que posee Don Juan de Villaseñor, natural de Torrejoncillo del Rey, pero que aquí tiene rentas para abastecer a los pobres de solemnidad -aunque no hay más de cinco- y un bello templo parroquial dedicado a la Asunción, donde se observa la influencia de esta familia que deja sobre su fachada oeste, en ese frontón circular, su blasón de linaje y una torre, esbelta y elegante, de tres cuerpos con uno primero de piedra tosca y los otros dos de buena sillería.

Dicen que en aquellos primeros años de existencia, no más atrás del siglo XV, el Censo hablaba de unos 430 vecinos -unos 1.700 habitantes-, de los cuales, 411 pechaban, es decir tributaban mientras que 11 se dedicaban a atender la iglesia y las ermitas; 7 eran hidalgos, 1 abogado, 1 escribano y 2 estudiantes de cánones. Pero, la mayor parte de su población, apellidos llegados del norte, como Ribera, Pérez, Fernández, Hermosa, Messía, Millán, Hernández, Ruiz, Rodrigo, Zurita, Romero, Saceda, Bueno, Castro o García, se mezclarían con los Olmo, Lesmes, Benita, Ramírez o Malla, apellidos que habían llegado de pueblos limítrofes, consiguiendo una raza peculiar que hace de vosotros, gentes de este lugar, hombres y mujeres de fuerte carácter y de gran generosidad.

Y es, casi con seguridad este momento, del siglo XVI, cuando las Danzas empiezan a tener importancia en la tradición del lugar. Danzas de origen medieval que tienen base en seguidillas, jotas y músicas.

Este lugar siempre fue de gran tradición en el cancionero popular y algunas de antaño, se recuerdan:

"Anidaba la tórtola, madre,
a la orilla del verde limón;
y en el pico llevaba una hoja
y en la hoja llevaba una flor.
De la flor salió María
de María nació el Sol,
y del Sol nació ese cáliz
del cáliz, Nuestro Señor."

Los Alarcones de aquí, parientes de los señores de Albaladejo, se destacaron en armas durante aquellos tiempos, siendo uno de ellos capitán del gran Gonzalo de Córdoba, dándole el propio rey el título de marqués de Valera y Virrey de Calabria.

En estos años del XVII, este lugar está bastante poblado y dicen los documentos: *"en la villa ha siete curas de misa y dos de grados, que atienden a siete ermitas, Santa Cruz, San Sebastián, Santa Quiteria, María Santísima del Pópulo, San Cristóbal y san Miguel de la Fuente el Pez, las cuales están bien reparadas"*.

La ermita de Nuestra Señora de la Estrella, construida en 1561 y situada dentro del pueblo, tiene un bello altar mayor y un camarín con cúpulas elípticas y yeserías realizado por el gran maestro Martín de Aldehuela en el Siglo XVIII, la misma ermita que también llaman del Santo Cristo de la Paz de la Virgen de la Cabeza, sede de la cofradía de la Vera Cruz, gracias al presbítero Ambrosio de Morales.

El interior de la parroquial con los maravillosos retablos de los Alarcones y del Cristo llama la atención, igual que el de San Roque y el bajorrelieve de la Asunción. Mucho que ver por tanto.

El caserío es bueno en aquellos tiempos, con muchas casas de yeso y de poca vista, pero tienen algunas importantes, de piedra y buena construcción de cierta antigüedad que han mantenido su solera.

Son buenos años aquellos del XVII –a pesar de la grave crisis que asolará a toda España con la expulsión de los moriscos y también con la llegada del cólera morbo-, pero los mejores van a ser los del siglo XIX, un poco antes de las guerras carlistas. Después de algunas fechorías por estos lugares de algunas partidas carlistas dirigidas por Pechuán y Marco de Bello, el lugar alcanza una mayor dimensión, pues -acabadas las mismas- en el censo de 1893 ofrece 1 tienda de tejidos e hilados, 4 de ultramarinos, 1 tienda de albaicería, 2 tabernas, 2 vendedores de carne al por menor, 3 paradores, 4 carros dedicados al transporte, 3 carreteros, 3 telares comunes, uno era de Severiano Martínez y otro de Sotero Martínez, siendo el último de Ruperto Valero; una fábrica de hormiguero de teja, 3 alambiques de aguardiente, sobre todo el de Hilario Huélamo donde buenas fiestas se corrían dentro de su cueva, un molino de una piedra, dos presas de husillo para aceite, un farmacéutico, un médico cirujano, dos veterinarios, dos maestros de albañilería, dos albañiles, tres barberos, un calderero, dos carpinteros, seis herreros, siete sastres, siete zapateros, cuatro vendedores de pan, tres hornos de pan sin venta y tres vendedores de confituras, siendo el más querido por los niños, Juan López Morales, por ser "chismorro" y divertido.

En el censo de 1940 su población era de 2.020 habitantes de los que 11 eran de la casa de labor Culebras, 11 de la del Ranal (teniendo como despoblados a Torrecilla, Villares y Torrejón) y luego en el Censo de 1995 su población descendería como consecuencia de la emigración a las regiones industriales,

quedándose en 1007 habitantes, de los que 495 eran varones. Ahora, unos 700 habitantes ocupan el lugar en invierno.

Pero es, en vuestra esencia como pueblo, en el recuerdo de vuestros abuelos y tiempos pasados, donde podemos encontrar el sentimiento; porque ahí está la razón de vivir y de continuar camino.

Eran otros tiempos, ni mejores ni peores, otros; mientras se tapaba el hambre con las buenas huertas que se tenían y el cultivo del cereal, algunos iban a la escuela a escuchar a D. Juanito o Ruperto Cifuentes, que buena la liaba cuando capones os daba, o a Doña Elisa, sin olvidarnos a Doña Chón, su hijo Pedro, Amador o César Garrido que fama obtuvo con Pasapalabra. Cierto es que tiempos difíciles hubo que pasar, y en el recuerdo, cuando Laureano -se estiraba pa que se le viera- y tocando la pita como buen pregonero decía aquello de que, "venden manzanas, peras y melones, el que pueda comprar que compre y el que no, pacencia...", mientras Pifa, el alguacil y Don Rafael el cura, refunfuñaban por molestarle con su pita en la siesta.

Las calles, empedradas y polvorientas servían para corretear y desde el pueblo a Torrejoncillo pasaban aquellos arrieros, llevando comercio, o los muchos ganados de entonces, de Gabriel Marcial y los Macarreles llevándolos a pastar a la Traviesa o a la Lastra, donde buena hierba y rastrojos había, mientras en el pueblo, las tiendas de la Javiera tenía de todo -arenques, atún, longanizas, pan, berberechos, huevos, leche y harina- y en el estanco de Juan Ángel, compraban el cuarteron o los Celtas y Ducados, buenos tabacos de entonces. Luego, el pueblo fue mejorando trayendo el agua -en los años 70- y cuidando el asfaltado gracias a esos alcaldes que tanto se esforzaron. Algunos, los más mayores recuerdan al navarro Antonio Oiz, militar disciplinado de dura estampa que mano dura utilizaba, y otros después, como Primitivo el padre de las Conchas y Julián Moreno, el Estanquero. Hombres buenos donde los hubiera.

Ya ha pasado aquella moda de ir a estudiar a los hermanos de la Salle, a Griñón, otros a Uclés y algunos a Granada. Ahora, el Instituto de Villares y luego, Cuenca, atiende a los más aplicados. Casi nos acordamos de las estocadas a modo de inyecciones de Cándido, las aguaderas para seis cantaros como las de Máximo Rodrigo, hechas con pleita, las pláticas del sacristán Pedro o las idas y venidas a la Cantera; ahora, comodidad y buenas meriendas, litronas y cazoletas, caza y buen ambiente, buenas casas y buenos autos, móviles de última generación y tablet para eso del facebook o el twitter.

Y llegamos a estos tiempos nuevos que son, y vuestro pueblo rezuma modernidad y buenos proyectos conseguidos: Colegio, Centro Salud, Biblioteca, Cooperativa Agrícola para el girasol, Polideportivo y otros.

Por eso, las fiestas hay que abrirlas, con pregón y buena música, con la banda de, o los grupos musicales, y esos buenos toros que tanta fama os dan dado y que, entre maletilla y torero, a culo cagao, se cantaba aquello de que:

*Que contenta mi novia estará
si mi suegra sale a torear.
Salgo a torear y vengo a matar,
y al toro valeroso, le meto "la espá".
Banderillas de fuego han de ser
y en la plaza las he de poner.
Salgo a torear y vengo a matar
y al toro, valeroso, le meto la "espá".*

Por eso, hablar de toros es recordar a Canastillo, el padre de Juanito y el abuelo de Chicho, cuando se cagó en los pantalones con aquellos morlacos que llegaban; luego, el Cordobés dando pases mientras se le rasgaba el pantalón o los capotazos del Morenete. Todos buenos festeros, tanto como el tío Antonino y sus buenos chistes pues aún se recuerda aquello de "el San José vendió el borrico y también las aguaderas porque dicen que van a traer el agua de la cantera". Antes, bien bailaba la jota la tía Felisa González, se cantaba el Bartolillo cuando se invitaba a una boda, las mujeres en la ermita de la Virgen de la Estrella y el baile se hacía en el salón del tío Nicolás mientras sonaba la pianola o la acordeón de Patatas.

Pero vuestro pueblo es elegante y como tal, siente la tradición. Se mantienen esas fiestas de siempre, San Isidro con su hoguera, San Antón con su bendición, el Corpus Cristi con las calles adornadas y sus muchos altares; y, aún perdida la Endiablada, mantenéis con solera los otros cuerpos como las Tunas, las Gitanillas y los Danzantes, siguiendo los pasos en la música de Timote con el violín, el tío Lola con la guitarra y las dulzainas de Germán y el Litri o los tambores de Laureano y Don Luis Cacharro.

El último fin de semana de abril, la Virgen de la Cabeza congrega a danzantes, tunos, gitanillas y otros que hacen del lugar punto de referencia. Nos cuentan también que años atrás en agosto, se soltaba un cerdo para ser criado por todo el pueblo y luego con el dinero de su venta se pagaban misas para San Antón, por ello, ese 17 de enero salían los quintos a cantar eso de "con el pollo entero" por el año anterior del Carnaval cuando se había cantado "el medio pollo", mientras las caballerías las llevaban a todo galope desde la ermita de la Virgen de la Estrella hasta la puerta de la iglesia y allí echaban los corros:

"San Antón, como era viejo/ no podía trabajar/y vendió la garrotilla/ por un pedazo de pan."

Luego, el Cristo de la Paz en septiembre y así se completa el calendario festivo.

Ahora, la fiesta es de otra manera y como tal, los jóvenes deben de disfrutarla a golpe de buena música, bailando, con litrona o con pircins y tatuajes, pero sin olvidar que el respeto es la clave para entender que jóvenes y mayores, deben de olvidar sus rencores, sus rencillas y sus tristezas, haciendo que el Cristo de la Paz os colme de toda grandeza.

Da igual que nos guste o seamos seguidores de Melendí, Justin Viver, Rafhael, Gemeliers, Sakira, Rihana o la Pantoja, porque todos tienen cabida entre vosotros, generaciones diferentes, porque lo importante es la diversión, el buen rollo y la fiesta, pero siempre con ese respeto que todos merecemos, haciendo grande un pueblo que de por sí, ya lo es, gracias a estas gentes que sois todos vosotros.

Se decía antaño y ahora, bien se recuerda:

*"Seguidillas corridas
van por tu calle,
como van tan corriendo
no las ve nadie."*

Y ya llega el final, esperado para algunos y quizás, temprano para otros, pero en mi corazón ha estado el deseo de agradar, de compartir un momento feliz junto a vosotros, de agradecer vuestra apoyo, de complacer vuestra alegría, pidiendo las disculpas a lo no citados y a los que, abusando de excesiva confianza, he referido sin permiso de la familia y con "mote" de texto, por eso, a todos, pido ese perdón de pregonero y sin excepción os hago protagonistas de vuestras fiestas y que sea Él, Vuestro Patrón, el Cristo de la Paz, el que os colme de bondad, suerte y salud, pidiéndole desde aquí que:

*¡Qué haya alegría, amistad y paz;
¡Qué la fiesta empiece con ilusión;
¡Y que suene la música;*

*¡Viva la Virgen de la Cabeza;
¡Viva vuestro patrón, el Cristo de la Paz;
¡Viva Palomares del Campo;*

**Miguel Romero Sáiz.
22 septiembre 2016.**